

LAS CARENCIAS ESTRUCTURALES DEL SECTOR LACTEO EN ESPAÑA

FERNANDO MORALEDA.

Secretario General de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA).

Todos los análisis que se realizan, de unos años a esta parte, centrados en la realidad agraria española han ido derivando hacia un terreno tan lógico y natural como perverso en sus consecuencias, que se deriva de la traslación inevitable de todos los problemas "nacionales" a la referencia y el escenario de la Comunidad Europea.

En términos generales, el conjunto de la sociedad española asumió en su momento que todos los caminos del sentido común conducían a la Comunidad Europea, no solo en el terreno

político y económico, sino también en el terreno social, más aún cuando estos criterios se manejan desde postulados progresistas.

Y así se entendió también desde el sector agrario. El ingreso en la Comunidad Europea era deseado, necesario e inevitable, con sus ventajas y sus inconvenientes. Como ocurre también ahora, a pesar de todos los matices que se quiera, con el refuerzo de la integración europea.

El sector agrario era, y sigue siendo en la actualidad, uno de los más afectados -para bien y para mal- de la in-

corporación de España a la CE, y la equiparación con los parámetros comunitarios se convertía así en obsesión acelerada, en su doble vertiente normativa y práctica.

Pues bien, ahora, casi siete años después del ingreso formal en la CE, la agricultura española ha concluido ya, prácticamente, su periodo de transición para integrarse en la Política Agrícola Común y participa, en igualdad de condiciones, del desarrollo de los nuevos "aires" que soplan en la agricultura comunitaria, marcados por el ajuste presupuestario, la desaparición de los mecanismos clásicos de regulación de mercados y su sustitución por unas nuevas ayudas compensatorias cuya eficacia -más que dudosa- comenzará a notarse realmente desde la próxima campaña 1992/93.

DEBATE NACIONAL

Sin embargo, la progresiva "comu-





nitarización" de España, y consecuentemente de su agricultura, ha ido relegando a un segundo plano algunos aspectos muy importantes, en unos casos con falta de planificación -como respuesta a la orientación de la opinión pública desde instancias oficiales- y en otros por la pura lógica de los acontecimientos.

Aspectos cuya referencia puede aplicarse a un análisis generalista, a otro situado específicamente en el ámbito agrario y, sobre todo, a uno de los sectores dentro de este último que caracteriza perfectamente la situación que se quiere describir y es el objeto de este artículo: aquel que se dedica a la producción de leche en España.

En primer lugar, a medida que avanzaba la integración española en la Comunidad, se han ido "olvidando" las enormes diferencias estructurales que separaban a algunos sectores de nuestra agricultura no ya de los países

mas avanzados de la CE, sino de la media comunitaria.

Y, en segundo lugar, el debate de "altura" provocado primero por la puesta en marcha del mercado único y después por los acuerdos de Maastricht ha ido derivando, en términos nacionales, hacia una verdadera obsesión macro-económica por la equiparación con el listón mas alto de la Comunidad, relegando al olvido la preocupación por favorecer mejoras estructurales, sectoriales y sociales.

Sin este tipo de mejoras en lo concreto resultará muy difícil alcanzar los grandes objetivos y, además, de poco nos servirían estos últimos, en caso de alcanzarlos, si los sacrificios aplicados a la mayoría de la población son muy superiores a las teóricas ventajas.

DESEQUILIBRIO LACTEO

Un análisis que cabe aplicar, en

todos sus términos, a la situación del sector lácteo, que se integró en la Comunidad Europea con uno de los mayores desequilibrios estructurales de entre todos los capítulos de la agricultura española.

Cualquier indicador es válido para demostrar esta situación: la dimensión media de las explotaciones, el rendimiento por vaca, la presencia de estructuras cooperativas en los procesos de comercialización, la falta de vertebración interprofesional para el funcionamiento del mercado en origen, la inexistencia de industrias lácteas nacionales y "razonables", etc...

El sector lácteo español se incorporaba, además, a una Comunidad Europea de larga y potente tradición lechera, donde todas las premisas negativas reseñadas para España se transforman en positivas, en buena medida porque los principales productores de leche en la CE se habían beneficiado, durante

más de 30 años, de los apoyos incondicionales de una Política Agrícola Común en expansión.

España llegaba, sin embargo, con las vacas flacas. Los excedentes de leche ahogaban ya a la Comunidad, que aplicaba cuotas nacionales de producción y costosas penalizaciones para todo aquel que se pasase de la raya.

Franceses, alemanes, daneses, británicos... se apretaban el cinturón de la leche, pero lo hacían sobre unas estructuras desarrolladas y sólidas, capaces de aguantar el tirón. El problema para España implicaba, por el contrario, apretar sobre algo que

todavía estaba, y sigue estando, sin desarrollar.

Y aquí es donde hay que poner ahora el acento, cuando en España se aborda, por primera vez, un amplio proceso de reordenación del sector lácteo, que conducirá a la plena equiparación del funcionamiento de los mercados y la regulación del sector con el resto de la CE.

Una adecuación retrasada siete años respecto a la integración que, en cualquier caso, sigue sin resolver los dos problemas de fondo: la mejora estructural del sector productor y la vertebración y democratización del mercado.

Porque la normativa comunitaria responde a un diseño impecable desde un punto de vista tecnocrático y economicista: se hace lo que se puede con los recursos de que se dispone. Y así se intenta adecuar la oferta a la demanda, dañando lo menos posible al escalón productor, entendiendo como tal a la explotación "media" europea, muy alejada de la realidad española.

Pero la adecuación a ese marco normativo no resuelve los problemas de partida del sector lácteo español. Y esta es, sin duda alguna, una responsabilidad nacional, sobre todo en términos políticos y sociales.

UN PROBLEMA SOCIAL

La producción de leche en España descansa sobre la base social que conforman las cerca de 300.000 explotaciones ganaderas que registran las estadísticas oficiales, concentradas, además, en su mayor parte, dentro de la franja geográfica que se conoce como cornisa cantábrica, donde la leche se produce casi siempre en régimen de "monocultivo", con escasas alternativas viables para cambiar, tanto en otra actividad agraria como para que sus titulares se desvíen hacia actividades industriales, cuya crisis en esa zona es aún mayor que la agraria.

Las condiciones estructurales de la mayoría de las explotaciones son muy deficientes, y difícilmente se puede acusar a los ganaderos de esa deficiencia, cuando ni han dispuesto nunca de los apoyos que recibieron en su día los ganaderos de otros países europeos, ni se han movido en un mercado abierto y dinámico, capaz de generar valor añadido y recursos suficientes para acometer desde dentro el necesario progreso estructural.

La reordenación del sector lácteo español es, por tanto, un problema político y social, en el que difícilmente se pueden priorizar los condicio-



nantes económicos y la inevitable referencia comunitaria.

Cabe utilizar, a este respecto, la máxima apuntada anteriormente: hay que hacer lo que se pueda con los recursos de que se disponga. Pero hay que hacerlo empleando criterios selectivos y de progreso, asumiendo que el Estado no solo puede limitarse en este terreno a ejercer de traductor de la normativa de la CE.

La Administración central y las Comunidades Autónomas tienen una doble responsabilidad muy clara:

- De una parte, tienen que destinar recursos para mejorar las condiciones estructurales de la producción, reforzando aquellos aspectos de la reglamentación comunitaria que resulten más interesantes para España, como ocurre con el abandono voluntario, la jubilación anticipada o el "trasvase" de cuotas entre ganaderos.

- Y, de otro lado, tienen que asumir mayor protagonismo en el funcionamiento del mercado, favoreciendo el desarrollo de fórmulas interprofesionales, para acabar con el dominio prepotente e irracional de las industrias lácteas sobre los ganaderos.

COMERCIO Y CONSUMO

La modernización de las estructuras productivas y la democratización del mercado en origen se trasladaría así, con un efecto casi inmediato, a los siguientes escalones de la cadena: la distribución comercial y el consumo.

Nuestro país, al contrario de lo que ocurre en otros vecinos de la Comunidad Europea, no se siente orgulloso de su leche y de sus productos lácteos.

Las tendencias de consumo de leche líquida han derivado hacia una presencia muy destacada de las leches esterilizadas de larga duración, envasadas en cartón, no tanto por las



teóricas ventajas para el consumidor como por las ventajas -estás sí, muy prácticas- de las industrias lácteas y de los establecimientos comerciales mas modernos, super e hipermercados.

La leche se ha convertido así en un producto de gran consumo, donde la calidad se mide, en términos muy generales, con una escala muy inferior a la del precio; fomentando prácticas comerciales que, salvo algunas empresas aisladas, eliminan la posibilidad de impulsar políticas de marca, con la calidad como bandera.

En la rentabilidad de estas prácticas comerciales coinciden, a pesar de su aparente enfrentamiento por los plazos de pago, las industrias lácteas y las grandes empresas de distribución, con los ganaderos y los consumidores

como claramente perjudicados.

Los primeros, porque la política aplicada por las industrias lácteas termina fomentando una producción de leche solo en "precio" y no en calidad. Y los consumidores, porque terminan siendo engañados por el espejismo de la "oferta", descartando cualquier posibilidad de incremento de la demanda de leche pasteurizada -a pesar de todos los apoyos oficiales en ese sentido- y orientando el consumo mayoritario solo hacia la leche más barata, aunque casi siempre sea la peor.

Algo similar a lo que ocurre con los productos lácteos, especialmente los quesos, donde la presencia masiva de capital extranjero en las empresas transformadoras ha orientado el consumo español hacia prácticas más propias de sus países de origen, arrinconando la rica tradición quesera española. □